

# LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE.

Oficinas: Teniente-Rey 38

Director: A. González López

Teléfono número 66

EDICION DE LA TARDE

AÑO VII.

Habana—Miércoles 16 de enero de 1895

NUMERO 14

## LOS MARQUESES DE APEZTEGUA.



### SU LLEGADA

Tan pronto como el semáforo del Morro señaló la aproximación de la nave que conducía a los respetables y distinguidos marqueses de Apeztegui, los remolcadores «Sussie» y «José González» conduciendo gran número de entusiastas correligionarios nuestros, salieron a recibir a los ilustres viajeros, escoltando al «Mascotte» hasta su fondeadero, frente a la Machina.

Numerosa concurrencia llenaba este muelle al que se hallaban atracados los remolcadores «Samá» «Antonio López» y otros.

Desde mucho antes de las ocho de la mañana, hora señalada para reunir a los manifestantes, un gentío inmenso ocupaba aquellos lugares. Allí estaban entre otros muchos que sería imposible citar de memoria, los señores Marqueses de Pinar del Río, Antonio O. Tellería, Francisco de los Santos Guzmán, Antonio González López, Adolfo Lenzano, Luciano Pérez de Acevedo, Anselmo Rodríguez, Ernesto Leonora, Patricio Sánchez, Florencio Vicente, José de la Puente, Juan López Peña, Antonio Díaz Banco, Jenaro de la Vega, Martínez de Pinillos, Juan Bautista Álvarez, Jesús María Tillo Oro, Fernando de Castro y Allo, Manuel Peralta Melgares, José Díaz Suárez, José Antonio Suárez, Ovide de Macurrijes, Rafael Villanueva, José Cuanda, Marcelino González, Manuel Pérez García, Cachaza Bances, José Manuel Mantecón, José Blanco González, Antonio Lamela, Manuel Bastamante, Andrés del Río Pérez, Ramón Cifuentes, Miguel A. García Pérez, Ventura Trocha, Marcelino Arango, Miguel Vázquez Constantín, Manuel Santeiro, Juan Domínguez Zabala, Enrique Nov, Ramón Prieto, Antonio del Collado, Manuel S. Valles, Jacinto del Castillo, Modesto Herro, Zucarrías Breames, Antonio Fernández, Manuel Hoyo, José Carreras, Antonio

González del Río, Rafael J. J. Gar, Francisco Gutiérrez, Manuel González, Francisco González, Francisco Roig, Agustín Arana, Raimundo Larrazábal, Rosendo Rodríguez, Torres Gasti, Abaedo, Brande, Vázquez, Cuevas, Pérez (D. Ricard.), Serra, Santaolaya, Martínez, Alejandro Menéndez, Director de *El Eco de Cárdenas*, y toda la Redacción de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL.

Además figuraban en la concurrencia lucidas comisiones de los Comités constitucionales de esta capital y algunos provinciales.

A las ocho y media, todos los remolcadores citados recibieron a su bordo a muchos de los concurrentes, yendo en el *José González* la Junta Directiva del partido, en el *Samá* la comisión gestora de la Juventud Constitucional, el cual remolcador arbolaba una bandera blanca con un lema alusivo, el *Sussie* y otros que conducían gran número de correligionarios.

La flutilla surcó las ondas al eco alegre de una banda que tocaba en el *Sussie*, variados aires nacionales, despertando en todos los corazones, el santo amor de la patria encarnado en el jefe de nuestro gran partido, al cual se iba a recibir. Los vivas se sucedían sin interrupción, comunicando al acto, el más brillante aspecto.

Esta vez, como siempre que nuestros correligionarios demuestran a su jefe, la simpatía y el respeto que les inspira, el entusiasmo velase retratado en todos los rostros y hacia explosión en estruendosos y sinceros vivas.

Llegada al «Mascotte»

Los remolcadores rodearon al vapor y fueron dejando en él a nuestros amigos que pasaron a saludar al marqués, ofreciéndole sus respetos y cambiando afectuosas y corteses frases de bienvenida y agradecimiento.

Nuestro ilustre jefe no era dueño de ocultar la emoción que le producía la nueva y elocuente muestra de ad-

hección y sincera simpatía que le tributaban sus correligionarios y amigos.

La marquesa de Apeztegui.

Gran parte de la manifestación de esta mañana, se dirigió especialmente a la distinguida esposa de nuestro jefe, que después de una corta ausencia regresaba a esta ciudad, donde cuenta con tantas simpatías.

La fatiga del viaje le hicieron desembarcar desde muy temprano, lo que no fué óbice para que muchas conocidas señoras de nuestra mejor sociedad acudieran a darle la más cordial bienvenida, felicitándola cariñosamente.

Allí vimos a las señoras O'Farrell de Santos Guzmán, marquesa de la Real Proclamación, Montalvo de Morales, Ojea de Guzmán y Finlay de Morales.

La distinguida marquesa de Apeztegui, con su bondad característica, agradeció todas aquellas manifestaciones de aprecio y consideración que le tributaba nuestra sociedad y el inmenso número de correligionarios que acudió a la llegada del *Mascotte*. Hoy, que honramos nuestras páginas publicando el retrato de tan hermosa y elegante dama, vamos a reproducir a continuación las siguientes frases que le dedicó no ha mucho en *El Figaro*, un redactor de este periódico:

«La bondad, la distinción, la belleza y el talento se han unido—caso en verdad muy raro—formando a la noble dama que lleva el nombre del culto caballero y conspicuo personaje, marqués de Apeztegui.

Hija de los Estados Unidos, allí adquirió la educación brillante y sólida proverbial entre sus antiguas compatriotas. Al enlazarse con el marqués de Apeztegui, sin perder el cariño al país en que naciera y transcurrió su primera juventud, sin borrar de su corazón recuerdos sagrados, tomó resueltamente carta de naturaleza entre nosotros y se hizo cubana para honrar el nombre que hoy lleva, como hace

toda mujer que cuida del prestigio de su marido, que es el propio.

Lleva con distinción admirable la dual corona de los Grandes de España, y su entrada en un salón es siempre un acontecimiento que no ha podido saborear muy a menudo nuestra sociedad, pues si la marquesa de Apeztegui no rehuye ocupar el sitio que sus condiciones excepcionales y la alta posición de su marido le imponen en el mundo, ella prefiere más que nada el *home*, las caricias de sus hijos, bellos, rubios y sonrosados, y el trato de su ilustre compañero.

Reside hoy accidentalmente en los Estados Unidos, donde ha marchado a fin de obtener la enajenación de uno de sus hijos. Muy pronto se hallará nuevamente entre nosotros, conseguido que sea su maternal anhelo, pues tal es su deseo, impulsada por el cariño a esta segunda patria, y por el disgusto que le proporciona una separación a la cual no puede acostumbrarse.

La sociedad habanera se honra con poseer dama tan distinguida, y es una nueva merced que debemos al que supo conseguir su amor, el que nos ha proporcionado una compatriota que nos enaltece, una cubana más, convirtiéndola a miss E'lena Vincent en la marquesa de Apeztegui»

Desembarco

Verificóse en esta forma: Atracaron a la Machina el *José González*, que conducía a nuestro ilustre presidente, y los demás remolcadores citados, reanudándose los vivas, que se dieron muy calurosos a España, al Rey, al partido Unión Constitucional, a su bien querido jefe, a la señora marquesa y a varias conspicuas personalidades de nuestra agrupación política.

Todos los que permanecieron en los muelles aproximáronse a estrechar la mano del señor Marqués, felicitándole por su llegada, aprovechando los momentos escasos que la comitiva permaneció en el desembarcadero.

Un nuevo y último viva, dado por todos los manifestantes, despidió a nuestro jefe, que, acompañado del se-

ñor Santos Guzmán y de otros varios íntimos, se dirigió a su morada.

La Juventud Constitucional

Estos entusiastas correligionarios nuestros hicieron al marqués de Apeztegui una brillante manifestación. Muchos de ellos que forman parte de la comisión gestora, salieron del muelle de Caballería a la entrada del *Mascotte* y fueron a bordo impacientes por saludar a nuestro ilustre jefe.

A las ocho de la mañana un remolcador, en cuya proa ondeaba una bandera blanca, en la que se leía: «La Juventud Constitucional al marqués de Apeztegui», desatracoó de la Machina conduciendo a la Comisión gestora de dicha juventud, y gran número de jóvenes entusiastas que aclamaban al recién llegado. Este remolcador fué el primero de los que llegaron al *Mascotte*, subiendo gran parte de la juventud a saludar al señor marqués de Apeztegui. El señor Guzmán y Elizaga, acompañado del secretario, Sr. Acevedo, dió la bienvenida a nuestro jefe en nombre de la Comisión gestora, poniéndose incondicionalmente a sus órdenes y felicitándole por su llegada.

Entre los jóvenes que figuraban en esta manifestación se encontraba el Sr. Sampedre, presidente de la juventud de Sagua, y los Sres. Cañas, Zorrilla (D. Avelino), Arranz, Fernández Llanos, Canales, Ota, Gatell, González Acevedo, Arana, Oatón, Notario, Prens y Collera, Enriquez, Elices Molts, Tujillo, Calvo, Alonso, Restoy y otros muchos.

Con varios jóvenes departió largamente el señor marqués, a los que manifestó el agrado con que había visto la concentración de fuerzas que hacían la juventud asimilista, segregando que él la consideraba como la más fuerte columna del partido.

Estas manifestaciones del jefe en entusiasmo a nuestra juventud, que sin cesar se hacía lenguas del crite-

rio expansivo del marqués de Apeztegui, la alteza de sus miras y el patriotismo que en todas sus palabras resplandecen.

Resumiendo.

Una vez más se ha demostrado el cariño y la consideración que merece a nuestros correligionarios el jefe indiscutible del partido Unión Constitucional.

La espontaneidad y el entusiasmo con que se preparó el espléndido recibimiento de hoy, prueban además que los constitucionales aprovechan eficazmente cuantas ocasiones se les ofrecen para manifestar su resolución inquebrantable de mantener sin vacilaciones las doctrinas de que esperan la felicidad de este país, al propio tiempo que el bien de la patria.

Entraña, por otra parte, esta constante actitud resuelta de nuestro partido, la solemne afirmación de que él no puede perorar, no perecerá, de todas suertes, sean cualesquiera los amañes, las injusticias, los atropellos de que se pretenda hacerlo víctima; que cuando una colectividad adquiere el arraigo y la vitalidad que la nuestra viene evidenciando constantemente, las violencias, lejos de aniquilarla, la estimulan y la vigorizan.

Bien puede asegurarse, por tanto, que el partido Unión Constitucional, más fuerte y robusto que jamás se viera y tan unido como hoy mismo lo ha demostrado en el recibimiento a su jefe ilustre, se mantendrá, a despecho de todas las artimañas y de todos los contubernios, en condiciones ventajosísimas para realizar su delicada y gloriosa misión.

Nos felicitamos, y felicitamos al partido por la brillantez del acto que acaba de realizar en honor de su bien querido jefe, al que reiteramos nuestra respetuosa bienvenida, extendiéndola cortés y afectuosamente a la Excm. señora marquesa de Apeztegui.

# Sección política

## ¡FORASTEROS, A DEFENDERSE!

¿Dónde están los reformistas? ¿Qué acto han realizado demostrando su fuerza y su valor? Ganaron las elecciones en la Habana con la ayuda de los devotos de las esperanzas sin ocasión, de los separatistas, y porque a su favor arrojaron las autoridades de Maura todo el peso de su influencia.

Ganaron las elecciones de Cárdenas y de Colón porque los autonomistas votaron por los señores Amblard y Dolz para convertir en sus esclavos al *Diario* y sus secuaces y porque las autoridades de Maura se impusieron.

Ostentan cargos en las comisiones permanentes y en las alcaldías porque esos mismos representantes de Maura, á nombre de ideas de progreso y libertad, escarnecieron el principio en que descansaba el sistema representativo; el principio en que descansaba la democracia: la voluntad de la mayoría.

En la época de la formación del censo, un año apelan á burdas falsificaciones y otros intentan golpes de mano para despojar de su derecho á quienes con más razón les corresponde el voto.

¿Dónde están los reformistas? ¿Dónde está la fuerza de que alardean? ¿Ven de las sobras del autonomismo; se alimentan de la benevolencia interesada que les concede el partido del Sr. Gálvez. Se nutren de la limosna política que les otorgan sus enemigos de siempre como precio de su apostasía, como recompensa de su *evolución*? ¿Será concejal del Ayuntamiento de la Habana nuestro fiel y fiel Alcaide si los autonomistas no le hubiesen concedido sus sufragios? Pues ahí le tenéis ostentando el fruto de la *evolución* que realizó después de haber aprovechado los votos de nuestros amigos.

¿Serán diputados los señores Amblard y Dolz sin el voto de los autonomistas y sin la coacción que ejercieron las autoridades? Pues en el Congreso están ostentando la representación de un partido que no pudo elegirlos porque carece de electores.

¿Dónde están los reformistas, repetimos? ¿Qué elección ganaron con su propia fuerza? ¿Qué acto realizaron para demostrar su valor?

Quando el gobierno y el parlamento se inspiran en propósitos de conciliación y armonía, ellos, por medio del *Diario*, engañan á los poderes públicos afirmando que aceptan toda clase de transacciones, y á la vez fraguan planes inicos, planes de despojo, planes que constituyen una provocación al sentimiento nacional, encarnado en nuestro partido.

¿Qué hacen? No vacilamos un instante en formular nuestra opinión contestando de esta suerte á las consultas que se nos hacen desde diversas localidades de la Isla: si en el despojo se insiste por los instrumentos de los autonomistas, aceptar la provocación y aceptarla con todas sus consecuencias. La paciencia tiene sus límites, límites que en ocasiones trazan los deberes del patriotismo, y no es posible pedir al partido de Unión Constitucional mayor prudencia, que ya no cabe otorgar sin mengua del decoro y sin grave peligro para la causa que defendemos.

## Folleto. 16

JULES CLARETIE

## LA FUGITIVA

De venta en La Galería Literaria, Obispo 66.

cura, que el viejo Bob tomó desde luego por una mancha de sangre.

—¿Estás herida? — dijo. — Algún miserable.

Genevra continuó guardando silencio.

El viejo la contempló más de cerca. No era una mancha de sangre, sino una marca caprichosa, cuya forma recordaba los pétalos de un ramo de flores.

—¡El viejo Nick (el diablo) me lleva! — dijo Bob. — ¿Qué cosa más singular! ¿Quién será esta mujer?

El traje de seda que llevaba la fresca le daba un aspecto elegante. Así el viejo Bob, filósofo cubierto de arañazos, después de haberse asustado se echó á reír.

—¡Adivino, adivino! — pensó. Después repuso en alta voz y con tono socarrón:

—¡Vamos, no hay que desesperarse de esa manera, corazón mío! ¡Con

Y recomendamos este parecer á nuestros amigos de toda la Isla. No es posible que toleremos el incofiable despojo que se intenta, y que ya se inició en Baracoa atrojando del padrón vecinal á nuestros amigos políticos y convirtiéndolos en transeúntes, en forasteros. Piensen nuestros amigos que si hoy toleran les usurpen su cualidad de vecinos, mañana les pondrán la maleta en la mano.

Forasteros, es decir, asimilistas, preparaos para la defensa sin olvidar que todo debéis confiarlo á vuestro esfuerzo, porque la Iglesia está todavía en manos de Lutero!

## Cargos injustos

*El País*, en el número del viernes último, al reproducir los discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados el día 21 del pasado mes de diciembre por los señores Terry, Amblard y Labra adhiriéndose á la proposición de ley presentada por nuestro estimado amigo el celoso diputado por Santa Clara señor Carvajal, pidiendo la suspensión de los derechos de carga y el impuesto industrial sobre los azúcares de esta Isla, dice que careció de verdadera importancia el debate si sólo se considera su resultado positivo, puesto que hoy mismo, después de 20 días transcurridos, sabemos que el señor Abarzua se afana haciendo combinaciones que le permitan permutar aquellos ingresos por otros menos inconvenientes, y que el señor Terry supo aprovechar una alusión del señor Carvajal para *apoyar una proposición que habían dejado casi sin defensa los diputados de Unión Constitucional.*

Bien comprendemos que la intención del colega es recabar para sus amigos la gloria de aquella proposición; pero los hechos vienen á demostrar lo contrario, poniendo al propio tiempo de manifiesto la injusticia de los cargos que formula contra los diputados de nuestro partido y el señor Abarzua.

El señor Carvajal presentó y apoyó la audaz proposición, declarando el señor Ministro en nombre del Gobierno que no tenía inconveniente en que se tomase en consideración.

¿Qué más defensa tenían que hacer nuestros amigos de dicha proposición si el Gobierno la aceptó en el acto y ningún señor diputado la combatió? ¿No se adhirió á ella los diputados autonomistas y reformistas? Pues entonces no comprendemos á qué defensas es á la que alude el colega, después de la que realizó el señor Carvajal en apoyo de su importante proposición.

En lo que no estuvieron de acuerdo los representantes de esta Isla fué en lo referente á la Comisión que debía entender en el asunto; pues mientras unos opinaban que debía ser la de presupuestos, los diputados autonomistas y reformistas reclamaban el nombramiento de una especial, y con respecto á esto nuestros diputados tenían razón, por cuanto el señor Ministro de Ultramar declaró que el Gobierno había coincidido en las intenciones totalmente y algo en el procedimiento con el señor Carvajal y sus amigos, y que, al optar porque pasase el asunto á la comisión de presupuestos, lo hacía porque lo consideraba más sencillo, más fácil y más práctico. Y así se acordó.

Queda, pues, rebatido el injusto cargo que contra nuestros amigos formuló *El País*.

Vamos al que ha dirigido al señor ministro de Ultramar, porque en los veinte días transcurridos desde que se presentó dicha proposición no ha sido resuelta en el sentido solicitado, hallándose aún haciendo combinaciones que le permitan permutar aquellos impuestos. En primer lugar, estando hasta el jueves cerradas las Cortes, no ha podido dar su informe la comisión de presupuestos á la que pasó dicha proposición, y en segundo, el mismo señor Ministro, en el discurso que pronunció á virtud de dicha proposición y que reprodujo también *El País*, hizo constar que al suprimirse dichos impuestos estando rigiendo el presupuesto, había que sustituirlos por otros, por cuanto ese recurso para el hacendado, como alivio para el grave mal que siente, como beneficio para el productor cuando el azúcar ha llegado á los bajos precios de hoy, es muy poco; el Gobierno lo reconoce, como lo reconocen todos los que de aquel país tengan formado algún juicio, por lo que se sea. Como alivio es paqueto, pero como hueco en el presupuesto podría ser excesivo. De modo que á los productores no les compondrá bastante y al presupuesto puede perjudicarle demasiado.

«Claro está, continuó diciendo el señor Abarzua, que el Gobierno, como la Cámara, ha de hacer todo lo posible para ver de encontrar pronto alivio para esos intereses que están amenazados, y con los cuales tanto simpatiza el Gobierno de S. M. y la Nación entera. Pero es preciso que lo haga con pulso, que lo haga con tino y teniendo en cuenta las ligaduras que la nación se da en una ley de presupuestos cuyo peso el Gobierno siente.»

Y más adelante agregó: «Pero, naturalmente, el presupuesto es un todo armónico, el presupuesto es un ser que tiene vida durante un año, y de nada serviría que lleváramos á una Comisión especial este asunto, que lo resolvieramos como nos pareciese más conveniente, si no habría de poderse plantear el remedio hasta que el presupuesto actual concluyera, y se formase y rigiese un nuevo presupuesto.»

«El Gobierno, al atender los intereses del presupuesto de la isla de Cuba y al querer llevar paralelamente el cuidado del presupuesto con el beneficio, con la ayuda á los productores, cumple con su deber y llena una gran necesidad. Porque cualesquiera que fuesen los beneficios de los productores, cualquiera que fuese la prosperidad que éstos alcanzasen y las riquezas que en Cuba se desarrollen, serían poco fecundos, serían poco duraderos, estarían amenazados si no existía un presupuesto fuerte, un presupuesto bien dotado que asegurase esos intereses, y que verdaderamente los hiciera crecer y prosperar. Quando el barco no flota, créanme el señor Terry y sus amigos, los caudales que van dentro no se salvan.»

Pues bien; la primera necesidad de toda nación es tener un presupuesto bien dotado, un presupuesto robusto que la defienda, que fomenta su crédito en el exterior y en el interior, que haga respetables á todas las fuerzas y á todos los intereses que detrás de ese presupuesto viven y prosperan.»

Ya ve *El País* como las declaraciones del señor Ministro son la mejor refutación que pudiéramos oponer

al cargo injusto que contra él ha formulado también en el párrafo con que encabeza los discursos que pronunciaron los diputados de su partido y el mismo señor ministro de Ultramar en la citada sesión del 21 de diciembre pasado.

El señor Carvajal defendió su proposición, y el señor Ministro no puede hacer nada sin que la Comisión respectiva presente su dictamen y el Congreso delibere y acuerde.

## Política menuda.

En su afán de personalizar todas las cuestiones, de lo que no sabe jamás prescindir, al hablar el decano del manifiesto de la Juventud Constitucional se dirige á nuestro querido amigo y compañero de redacción Sr. Acevedo y hombre de Dios, si el manifiesto es de todos los que lo firman! ¿A qué dirigirse á uno solo? ¿Quién malas mañas ha.....

Y todo para atribuir á falta de memoria una ligera contradicción que el buen Simbad cree hallar en el expresado manifiesto. ¿Es empre dedicado á la pesca de la vieja?

Pero el caso es que no hay tal contradicción en asegurar que en Cuba reina la paz, á pesar de lo cual la nacionalidad está seriamente amenazada. Porque no es solamente la guerra lo que puede poner en peligro aquí á la nacionalidad.

Sino también la... *evolución de algunos leales.*

O la triga de los humildes.

O lo juco y lo joto juntos en una entidad.

Que apenas se llamara..... Reformismo.

Ha preso la autoridad á un punto muy conocido, porque había decidido vivir de la caridad.

—¿Y eso es delito hoy en día?

—¡No lo ha de ser! Sí, señor: era un buen *estafador*, que dicen que se valía de listas de suscripciones, inventadas, por supuesto, para hacer su presupuesto y cubrir sus atenciones.

—Así se marcha al abismo.

—¿Jesús, cuánta falsedad!

—Pues hay quien vive lo mismo que ese de la caridad, á costa del patriotismo.

—Ya empiezan á tirar duro!

*La Lucha* advierte al Sr. Abarzua que toda la gloria que pueda alcanzar por su fórmula decantada, puede trocarse en un porvenir próximo en reprobación general.

Claro. En cuanto niegue á la autonomía la luna.

Que se la pedirá.

Ahorita.

«Por treinta y cinco pesos, dice *La Lucha*, se dá la tonelada de nuestro azúcar; y la de guano vale setenta pesos.

Six comentarios»

Pues á mí se me ocurre, caro colega,

que si el caso accade en otras épocas, sale á lucirse cada comentarista que nos divide.

A vuestras de sus latosas consideraciones, viene á concluir el Don Jerónimo de *El País* en que andamos

buscando las posturas de los gladiadores del circo para caer con arte.

¡Pensar en caer cuando nos estamos elevando!

Aún tenemos que llegar á la cúspide.

Y seguramente no encontraremos gladiadores con quienes luchar en el circo.

Ya no se dan más que Totitos.

Espejo fiel de colonias libres en la América española.

Véanse algunas de las varias cosas que puede observar el viajero en Caracas, según *La Política Cómica*:

«Que la comida es genuinamente de caribe ó caribana.

—Que el que no es general es doctor, y todo el viandante va armado de un garrote á lo *isidoro canario*, hablando con igual *deje ó deje* á ciento de canturia.

—Que el fanatismo es superior al del siglo de Dante.

—Que es una forma oligárquica el gobierno.

—Que la ciudad es la Habana antes del general Tacón.

—Que es ciudad de canónigos y guerrilleros.»

Todo ello á pesar de la hermosa libertad de que disfruta el país.

¡Oh, el progreso de las colonias libres!

¡Que viva la oligarquía!

Los padrones vecinales se quejan amargamente porque se quedan sin gente mandando los liberales, pues los alcaldes *maurinos*, dictando acuerdos *serenos*, excluyen por forasteros á los antiguos vecinos.

Pueblo hay en donde el padrón ha sufrido tal descenso, que si se atiende á él el censo, toda la corporación quedará incapaz, y no encontrará elemento para un nuevo ayuntamiento, junta vecinal, ni nada.

Que apenas si quedan ya en sus escuálidas listas tres reformas autonomistas, de los que van para allá.

No se hacen ni en la Abisinia tan *conspicuos* desatinos.

¡Ya no hay padrón de vecinos; eso es padrón... de iguamía!

Triste es, amigo mío, tener que dirigirme por medio de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL á su autoridad municipal; pero no me negará V. E. que el estado de policía en la capital de la gran Anilla, que administra por obra y gracia del general que nos gobierna, no por el voto popular, y esto conviene que conste en la primera de mis cartas, pues han de ser varias las que pienso dirigirla, á ver si V. E. con su mando y yo con mi crítica, logramos poner la ciudad de la Habana en un estado de policía tal que nada tenga que envidiar á las capitales europeas y americanas que ha visitado y que tan profíandamente conoce el gran fabricante de tabacos.

Al pisar esta hermosa tierra nuevamente, desembarqué, don Segundo, por el muelle de Caballeros; y al saber que era V. E. el alcalde de esta siempre fiel Habana, me dije para mis *avientos*: no puede ser mejor la elección; es el dueño de *La Corona* hombre de iniciativas y de constancia; por consecuencia, ni habrá *Duques* que le pase por delante, ni estará la ciudad tan puerca como en los pasados años.

Por eso es alcalde el que tiene para fábrica un palacio tan limpio y arre-

glado, que sirvió y fué el elegido para enseñarle á S. S. AA. los frentes en su visita á la isla de Cuba como modelo de manufactura de tabacos.

Pero, ¡oh decepción!, una cosa es D. Segundo fabricante y otra D. Segundo alcalde.

Ni los alrededores del palacio que habita el que le concedió la prebenda con su vara correspondiente se salvan del estado de abandono que en el ramo de policía se encuentra la ciudad.

Pero en cambio á guisa de candelabros está colocando en sus dos esquinas posteriores dos mingitorias, para que resulte *perforado* el recinto municipal y el palacio del capitán general con los olores de amoníaco y cloro que se desprendan de esos edificios higiénicos que en todas las ciudades que V. E. ha visitado procuran esconderlos de la vista pública, ya entre los arbolados ya en las calles traviesas menos frecuentadas y que salen á las principales arterias de la población.

Tengo, señor alcalde, lástima á la iglesia vecinal, Santo Domingo, que sus misas de 9 y 10 son las de moda en la Habana y á las que acuden en sus elegantes coches las principales damas de esta ciudad, pues con los dos kioscos que V. E. ha colocado paralelamente á su fachada, va V. E. consiguiendo dos cosas: la primera que le tomará en cuenta el santo el privarle de tan bella concurrencia y la segunda que mientras eligen otra iglesia se queden muchos jóvenes sin cumplir este precepto religioso y muchas damas expuestas á ser condenadas.

Pero como no sólo son estos los que va á instalar S. E., d jamos la crítica para otro lugar y carta que será cuando en general hablemos de todos.

Existe, señor alcalde, un canal de Vento que cobra, como es justo, sus plumas de agua, pero parece que estamos todavía sin ese hermoso líquido por lo que lo escatima la autoridad municipal y vamos á explicárnosle.

Seguramente pasa V. E., D. Segundo, varias veces por esa calle del Obispo y me permito creer que V. E. ó alguno de sus amigos políticos se permitirán verlo á pie.

Se ha fijado, y no digo resbalado porque V. E. es de paso mesurado y sostenido y no le hace tan fácilmente perder nadie el equilibrio, ni la montaña rusa del parque de la India, en el jabolillo que cubre las aceras en cuanto caen cuatro gotas en la citada calle y sus homólogos de O'Reilly y San Rafael?

Quando estuvo V. E. comisionado en Madrid por las sociedades económicas tenía el honor de estar allí también el que se dirige hoy desde esta capital á su alcalde.

¡Recuerda V. E. aquellas nevadas que convertían las aceras de la de Alcalá, San Jerónimo y la muy pendiente de Espartero que conduce rectamente al Ministerio de Ultramar en verdadero peligro el pasarlas y cómo se ponían?

Aquel barrizal de nieve en nada se diferenciaba del que cubre los días de lluvia á las concurridas calles de la Habana que antes citaba, pues bien, V. E. sabe, vió y aplaudió aquellas brigadas de barrenderos, mangeros, etc., etc., que en pocas horas limpian de fango y nieve las calles principales y decía V. E. á sus amigos que le rodeaban:

—¿Por qué no se hace esto mismo en la Habana? ¡Por qué no se obliga bajo multa como en Madrid á que

drá en mi ayuda? ¡Quién! —gritó el pobre joven, lanzando un sollozo desgarrador é interrogando á la noche con la vista extraviada.

El viejo Bob se rascó la cabeza bajo su sembrador, que estuvo á punto de caer en el lodo.

—Después de todo, si estamos dotados de inteligencia, no es mucho que nos mostremos menos feroces que las bestias. ¡Por vida mía! Si os sentís con valor para contentaros con mi choza, no os ofendáis en ella el puesto de una hija, entre otras razones, porque, á pesar de mi edad, no querría aceptarlo; pero esa choza, ese refugio, ese rincón donde vivo, os lo cederé por completo, si queréis, y lo tendréis para vos sola, mi pobre niña!... ¡Oh! Esperad á verle para darne las gracias. No quiero engañaros. Por otra parte, me produce un efecto tan particular el poder ser útil á alguien al cabo de sesenta y dos años, que hago uso de mis piernas, que aunque fuece un palacio tan grande como *Sonnenset-House*, y bello como *Windsor*, me consideraría pagado, y bien pagado á fe de viejo Bob; ¡lo juro por S. n Gregorio! ¡Dar hospitalidad cuando se tiene apenas un techo bajo que cobijarse, es chuscol!...

Genevra no se encontraba en sí.

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Quién ven-

en todas las lenguas, produjo en la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la prisión, á casa del juez, donde queráis; pero no me llevéis con ella!... ¡No, con ella no!... ¡Si, si! ¡Si, si!

—¡Oh, pero no!... —añadió, retorciéndose los brazos con una terrible desesperación.— ¡No! ¡Sería preciso acusarla, y yo no lo quiero, no lo quiero!

El viejo cazador de despojos no había revuelto menos el fango del corazón humano que el de las calles. Gracias á su experiencia en cuestión de

lodo, advierte en el espanto de la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la prisión, á casa del juez, donde queráis; pero no me llevéis con ella!... ¡No, con ella no!... ¡Si, si! ¡Si, si!

—¡Oh, pero no!... —añadió, retorciéndose los brazos con una terrible desesperación.— ¡No! ¡Sería preciso acusarla, y yo no lo quiero, no lo quiero!

El viejo cazador de despojos no había revuelto menos el fango del corazón humano que el de las calles. Gracias á su experiencia en cuestión de

lodo, advierte en el espanto de la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la prisión, á casa del juez, donde queráis; pero no me llevéis con ella!... ¡No, con ella no!... ¡Si, si! ¡Si, si!

—¡Oh, pero no!... —añadió, retorciéndose los brazos con una terrible desesperación.— ¡No! ¡Sería preciso acusarla, y yo no lo quiero, no lo quiero!

El viejo cazador de despojos no había revuelto menos el fango del corazón humano que el de las calles. Gracias á su experiencia en cuestión de

lodo, advierte en el espanto de la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la prisión, á casa del juez, donde queráis; pero no me llevéis con ella!... ¡No, con ella no!... ¡Si, si! ¡Si, si!

—¡Oh, pero no!... —añadió, retorciéndose los brazos con una terrible desesperación.— ¡No! ¡Sería preciso acusarla, y yo no lo quiero, no lo quiero!

El viejo cazador de despojos no había revuelto menos el fango del corazón humano que el de las calles. Gracias á su experiencia en cuestión de

lodo, advierte en el espanto de la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la prisión, á casa del juez, donde queráis; pero no me llevéis con ella!... ¡No, con ella no!... ¡Si, si! ¡Si, si!

—¡Oh, pero no!... —añadió, retorciéndose los brazos con una terrible desesperación.— ¡No! ¡Sería preciso acusarla, y yo no lo quiero, no lo quiero!

El viejo cazador de despojos no había revuelto menos el fango del corazón humano que el de las calles. Gracias á su experiencia en cuestión de

lodo, advierte en el espanto de la joven, en sus frases incoherentes comenzadas á veces en inglés y acabadas en francés, cuyo sentido se le escapaba, un drama odioso, horriblemente vil, pero, por desgracia, freonent.

—¡Oh, oh! —murmuró.— ¡Entiéndolo! ¡Entiéndolo! ¡Una buena madre, pero que sabe vivir! ¡Onozo eso! ¡Todas las inmundicias no están en el sumidero!

Genevra inclinaba la cabeza llorando.

Después de un corto silencio, con acento suplicante y dolorido, dijo:

—¡Señor, ah, señor!... ¡Suis anciano y pobre, y habría tenido necesidad de la piedad de otros!... No me rehúese la vuestra. Soy una honrada joven, y porque quiero permanecer honrada me habéis hallado aquí. Quería morir, y me ha faltado el valor para matarme. Si he sido cobarde. Pues bien. Conducidme á vuestra casa, señor. Tendréis una mujer, hijos acaes; yo les serviré de criada. Yo trabajé día y noche para ganar el pan que me dais. No soy perezosa, y ganaré mi vida, pero quiero ganarla honradamente. ¡Ah! Si volviere á ver á aquel hombre otra vez, me arrojaré por el balcón para acabar más pronto.....

—¡Dejadme, dejadme morir; más por piedad, no hagáis eso! ¡No os hagáis su cómplice!... ¡Ondadme la

para  
en  
mo-  
es  
Se-  
que  
nda  
van  
ra-  
cia-  
ela-  
qui-  
para  
m-  
meral  
que  
igüé-  
que  
der-  
los  
ceas  
las  
n.  
á  
que  
noda  
en  
pales  
los  
oado  
V. á  
ne le  
varle  
unda  
a se  
mplir  
da-  
que  
ficia  
uan-  
al de  
sus  
es es-  
quido  
ridad  
Se-  
e del  
V. H.  
os se  
alado  
y mente  
mon-  
a, en  
s en  
itada  
illy y  
onado  
confe-  
tam-  
esta  
vadas  
de Al-  
pen-  
re car-  
en  
cómo  
ada se  
de la  
bien,  
uellas  
neros,  
mpia-  
orinci-  
que  
nismo  
obliga  
á que  
ntó la  
no des-  
e  
za ba-  
nto de  
os do-  
mún-  
es que  
sentís  
on mi  
puesto  
s, por-  
eréis  
figio,  
cederé  
ndrés  
¡Oh!  
s gra-  
otra  
n par-  
en al  
a hago  
ese  
mm-  
or, me  
gado á  
a Gre-  
do se  
cobi-  
en si-

cada vecino raspe y arroje al arroyo el fango que se apelmaza al frente de su casa ó establecimiento?  
Eso decía el alcalde de la Habana en Madrid cuando no era alcalde.  
Y yo le pregunto ahora que puede mandar y que es alcalde:  
—¡Por qué no se ordena, por qué no se usa el agua de Vento en limpiar las calles?  
Porque una cosa es predicar y otra, D. Segundo, politiquear.  
Hasta la otra.

JUAN CLARO.

## Información

### Pan de madera

En Berlín funciona desde hace pocas semanas una fábrica de pan de madera que vende diariamente miles de kilos por un precio módico, imposible de que los hacineros puedan hacérselo la competencia.  
La madera se compone, como ya se sabe, de materias minerales, cenizas, mucho sílice, potasa, sosa, magnesia, etcétera, sin contar varias sustancias orgánicas de las cuales la celulosa es la principal.  
Esta última, como composición química, se acerca al azúcar y al almidón.  
El estómago humano no puede digerir la celulosa, al igual del estómago de los herbívoros, pero si por una sugestión química se pudiese transformar la celulosa en sus elementos primitivos, azúcar y almidón, indudablemente sería digestiva para el hombre.  
Este resultado ha venido á obtener los químicos de la fábrica en cuestión, según ellos afirman.  
Una tentativa análoga se hizo en París durante el sitio.  
Para reemplazar la harina de trigo, cebada ó centeno, de que allí se carecía en absoluto, mezclóse serrín y paja en polvo después de someterlos á larga fermentación.  
En los pedacitos de «pan del sitio», que aun conservan en París muchas familias á título de reliquia, se observan briznas de paja y trocitos de madera.  
Luego los químicos consiguieron transformar la fibra de madera en azúcar asimilable, pero por medio de largas y costosas operaciones.  
El progreso de la fábrica de Berlín consiste en haber simplificado esas operaciones y llevarlas á la práctica.  
La desagregación mecánica de la madera es la base principal.  
Para obtener una especie de pasta de papel aplicanse sales de sosa, después se fermenta detenidamente y se le somete á algo así como á una digestión artificial en ácido clorhídrico. Luego de neutralizarse éste, se obtiene una masa homogénea de sabor ligeramente dulce, que mezclándola con harina, da un pan exquisito.  
En la fábrica, no sólo se utiliza la madera, sino también cartones y papeles viejos, que, conteniendo celulosa poco cargada de sales minerales, son más susceptibles de adaptación y producen un pan más ligero y sabroso.  
También de la fábrica en cuestión salen riquísimas galletas, que son adquiridas en grandes cantidades por todo el mundo, á causa de haber circulado la especie de que no contienen ni el menor trozo de madera, aunque los fabricantes sostienen lo contrario.

## Sección literaria

### En broma

Desde que el gobierno tuvo la malhadada idea de anunciar una combinación de gobernadores, hay muchos

tuación de reflexionar. ¡Estaba delirante! Le parecía que su miserable existencia no tenía más que dos cosas entre las cuales escoger: el regreso á casa de su madre para aceptar á aquel hombre que apareció ante él como infame, ó la muerte.  
Todo lo que no fuese uno de esos dos desenlaces, le parecía la salvación. Por otra parte, tenía la superstición que el sufrimiento infunde á los débiles.  
Este anciano había venido á arrancarla del suicidio: su destino, pues, era seguirle, porque representaba su salvación.  
—¿Dónde vive?—le preguntó la joven.  
—Lejos de aquí. ¡En el barrio más pobre de Londres!  
—¿Me hallaré bien oculta?  
—Sí.  
—¿Oculta hasta el punto que no sospechen que puedo hallarme allí... que no me encuentren?  
—Hasta el punto que la policía misma, que es, sin embargo, famosa entre nosotros—dijo con orgullo el inglés—no sabe quién vive ni quién muere detrás de nuestros muros.  
—¿Cómo llamáis á ese barrio?  
—White Chapel.  
—Pues bien. Sea todo lo triste que

políticos de menor cuantía que no descausan hasta conseguir un cargo de esos.  
Don Crispulo, el prócer influyente, *ánima vilitis*, ríe Egeria y ama de oría cariñosa de la situación, se ve estos días visitado por gran número de pretendientes, que van á decirle:  
—¡Usted que tiene la confianza del jefe del gobierno!... ¡Usted que sabe lo caro que se ha puesto el título!... Apoye mis pretensiones, don Crispulo. Una de dos: ó me dan un gobierno de tercera ó me envenenan.  
Don Crispulo ha acordado cerrar los oídos y las puertas á estos pretendientes incansables; pero ellos apelan á todo género de supercherías á fin de penetrar en casa del prócer y recabar su ayuda.  
—¿Es aquí donde se necesita una criada para todo?—pregunta por el ventanillo un aspirante á gobernador.  
—Sí, aquí es—contesta el sirviente del hombre importante.  
Y si comete la indiscreción de abrir la puerta, el pretendiente se cuela de rondón hasta introducirse en la alcoba de D. Crispulo, y allí, despojándose del disfraz, le dice con acento melancólico:  
—Pues bien, yo soy Congruínz, aspirante á un gobierno de tercera. Ha apelado á este inocente artificio para llegar hasta aquí. Si no ha de darme su protección, vale más que me mate usted reservadamente, ahora que estamos solos.

¡Oh! la lotería.  
A estas horas hay diez ó doce millones de españoles inocentes que esperan con ansia el día 23 para obtener la felicidad.  
Todos creen que su número es el más bonito, el más simpático y el más redondo; pero en cuanto ven otro número en manos ajenas, sienten que la envidia se les sube al cerebro, y ya no descaenan, aguijoneados por el deseo de obtener participación en el número del próximo.  
—Óyame Vd. un dnruto, ó medido, ó dos pesetas—le dicen en tono suplicante.  
—Ni; he resuelto jugar yo solo.  
—¡Egosta! ¡Ambicioso! ¡Mal amigo!  
Entre los jugadores de buena fe—que son innumerables—existen muchas preocupaciones, á cual más cómica.  
Hay quien sabe, por ejemplo, que su portera está interesada con dos reales y medio en el número 23,132, y baja las escaleras precipitadamente para dársela.  
—¿Si es Juanz; créle que era Vd. otra clase de persona.  
—¿Por qué dice Vd. eso?  
—Porque sé que lleva Vd. una participación en el número 23,132 y no ha sido Vd. para ofrecérmela nada.  
—Pero...  
—¡Así corresponde Vd. á mis beneficios! ¡Quién le manda á Vd. todos los garbajos sobrantes! Yo, ¡quién le ha regalado á su esposo un sombrero de paja casi nuevo! Yo, ¡quién le da á Vd. los buenos días siempre que sube y baja! Yo, ¡y sin embargo, tiene Vd. el número 23,132 y no se acuerda de los beneficios que recibí! ¡Portera desagradecida!  
¡Y pensar que todos estos trabajos resultan infructuosos! Los que se agitan y llevan participación en doscientos números á la vez venen al fin y al cabo preferidos por la fortuna, y en cambio un señor Fernández cualquiera que aborrece la lotería toma por compromiso un dólmo, jura como un condenado al entregar su importe, y se encuentra el día 22 con cien mil duros llovidos del cielo.  
—¡Oh, la lotería! ¡Cuán sarcástica es la fortuna!—que dicen los poetas.

Estamos, como quien dice, en la «pérfida Albión».  
La niebla nos envuelve durante la noche, y los petardistas salen á paseo con toda confianza en la seguridad de que no han de ser reconocidos por sus ingleses.  
Quería vuestra morada y todo lo repugnante que queráis vuestra vida, concuérdame, señor... ¡Estaré contenta! ¡Me habré salvado! ¡Sé que sí, bre!  
—¡Oh! ¡Eso sí, libre como la reina misma, y más que la reina, porque ella tiene su Parlamento!—dijo el mendigo.  
Y recogiendo los girones que le arrastraban, y encasquetándose el sombrero en la cabeza, condujo á Genoveva, no obstante la obscuridad de la noche, á través de los barrios más sombríos de Londres, hasta el rincón donde la pobre niña debía encontrar un asilo.  
La joven no se daba cuenta de nada, sino de que marchaba hacia bastante tiempo, que las interminables calles eran cada vez más estrechas, y que su gafa la llevaba lejos, muy lejos, en aquel mundo inmenso.  
—¿Osa extraña! Ni por un momento sospeché que aquella especie de sombra que marchaba á su lado pudiera ser un malhechor.  
Ella también se había sentido atraída y emocionada por la voz del viejo Bob, gruñona al principio y llena de piedad después.  
Le seguía confiada, sin experimentar temor alguno.

¡Oh! la lotería.  
A estas horas hay diez ó doce millones de españoles inocentes que esperan con ansia el día 23 para obtener la felicidad.  
Todos creen que su número es el más bonito, el más simpático y el más redondo; pero en cuanto ven otro número en manos ajenas, sienten que la envidia se les sube al cerebro, y ya no descaenan, aguijoneados por el deseo de obtener participación en el número del próximo.  
—Óyame Vd. un dnruto, ó medido, ó dos pesetas—le dicen en tono suplicante.  
—Ni; he resuelto jugar yo solo.  
—¡Egosta! ¡Ambicioso! ¡Mal amigo!  
Entre los jugadores de buena fe—que son innumerables—existen muchas preocupaciones, á cual más cómica.  
Hay quien sabe, por ejemplo, que su portera está interesada con dos reales y medio en el número 23,132, y baja las escaleras precipitadamente para dársela.  
—¿Si es Juanz; créle que era Vd. otra clase de persona.  
—¿Por qué dice Vd. eso?  
—Porque sé que lleva Vd. una participación en el número 23,132 y no ha sido Vd. para ofrecérmela nada.  
—Pero...  
—¡Así corresponde Vd. á mis beneficios! ¡Quién le manda á Vd. todos los garbajos sobrantes! Yo, ¡quién le ha regalado á su esposo un sombrero de paja casi nuevo! Yo, ¡quién le da á Vd. los buenos días siempre que sube y baja! Yo, ¡y sin embargo, tiene Vd. el número 23,132 y no se acuerda de los beneficios que recibí! ¡Portera desagradecida!  
¡Y pensar que todos estos trabajos resultan infructuosos! Los que se agitan y llevan participación en doscientos números á la vez venen al fin y al cabo preferidos por la fortuna, y en cambio un señor Fernández cualquiera que aborrece la lotería toma por compromiso un dólmo, jura como un condenado al entregar su importe, y se encuentra el día 22 con cien mil duros llovidos del cielo.  
—¡Oh, la lotería! ¡Cuán sarcástica es la fortuna!—que dicen los poetas.

Quería vuestra morada y todo lo repugnante que queráis vuestra vida, concuérdame, señor... ¡Estaré contenta! ¡Me habré salvado! ¡Sé que sí, bre!  
—¡Oh! ¡Eso sí, libre como la reina misma, y más que la reina, porque ella tiene su Parlamento!—dijo el mendigo.  
Y recogiendo los girones que le arrastraban, y encasquetándose el sombrero en la cabeza, condujo á Genoveva, no obstante la obscuridad de la noche, á través de los barrios más sombríos de Londres, hasta el rincón donde la pobre niña debía encontrar un asilo.  
La joven no se daba cuenta de nada, sino de que marchaba hacia bastante tiempo, que las interminables calles eran cada vez más estrechas, y que su gafa la llevaba lejos, muy lejos, en aquel mundo inmenso.  
—¿Osa extraña! Ni por un momento sospeché que aquella especie de sombra que marchaba á su lado pudiera ser un malhechor.  
Ella también se había sentido atraída y emocionada por la voz del viejo Bob, gruñona al principio y llena de piedad después.  
Le seguía confiada, sin experimentar temor alguno.

Quería vuestra morada y todo lo repugnante que queráis vuestra vida, concuérdame, señor... ¡Estaré contenta! ¡Me habré salvado! ¡Sé que sí, bre!  
—¡Oh! ¡Eso sí, libre como la reina misma, y más que la reina, porque ella tiene su Parlamento!—dijo el mendigo.  
Y recogiendo los girones que le arrastraban, y encasquetándose el sombrero en la cabeza, condujo á Genoveva, no obstante la obscuridad de la noche, á través de los barrios más sombríos de Londres, hasta el rincón donde la pobre niña debía encontrar un asilo.  
La joven no se daba cuenta de nada, sino de que marchaba hacia bastante tiempo, que las interminables calles eran cada vez más estrechas, y que su gafa la llevaba lejos, muy lejos, en aquel mundo inmenso.  
—¿Osa extraña! Ni por un momento sospeché que aquella especie de sombra que marchaba á su lado pudiera ser un malhechor.  
Ella también se había sentido atraída y emocionada por la voz del viejo Bob, gruñona al principio y llena de piedad después.  
Le seguía confiada, sin experimentar temor alguno.

Quería vuestra morada y todo lo repugnante que queráis vuestra vida, concuérdame, señor... ¡Estaré contenta! ¡Me habré salvado! ¡Sé que sí, bre!  
—¡Oh! ¡Eso sí, libre como la reina misma, y más que la reina, porque ella tiene su Parlamento!—dijo el mendigo.  
Y recogiendo los girones que le arrastraban, y encasquetándose el sombrero en la cabeza, condujo á Genoveva, no obstante la obscuridad de la noche, á través de los barrios más sombríos de Londres, hasta el rincón donde la pobre niña debía encontrar un asilo.  
La joven no se daba cuenta de nada, sino de que marchaba hacia bastante tiempo, que las interminables calles eran cada vez más estrechas, y que su gafa la llevaba lejos, muy lejos, en aquel mundo inmenso.  
—¿Osa extraña! Ni por un momento sospeché que aquella especie de sombra que marchaba á su lado pudiera ser un malhechor.  
Ella también se había sentido atraída y emocionada por la voz del viejo Bob, gruñona al principio y llena de piedad después.  
Le seguía confiada, sin experimentar temor alguno.

Quería vuestra morada y todo lo repugnante que queráis vuestra vida, concuérdame, señor... ¡Estaré contenta! ¡Me habré salvado! ¡Sé que sí, bre!  
—¡Oh! ¡Eso sí, libre como la reina misma, y más que la reina, porque ella tiene su Parlamento!—dijo el mendigo.  
Y recogiendo los girones que le arrastraban, y encasquetándose el sombrero en la cabeza, condujo á Genoveva, no obstante la obscuridad de la noche, á través de los barrios más sombríos de Londres, hasta el rincón donde la pobre niña debía encontrar un asilo.  
La joven no se daba cuenta de nada, sino de que marchaba hacia bastante tiempo, que las interminables calles eran cada vez más estrechas, y que su gafa la llevaba lejos, muy lejos, en aquel mundo inmenso.  
—¿Osa extraña! Ni por un momento sospeché que aquella especie de sombra que marchaba á su lado pudiera ser un malhechor.  
Ella también se había sentido atraída y emocionada por la voz del viejo Bob, gruñona al principio y llena de piedad después.  
Le seguía confiada, sin experimentar temor alguno.

Pero en cambio ha habido muchas equivocaciones lamentables, protegidas por el fenómeno atmosférico.  
Un calavera empedernido, que se sienta en la calle de Sevilla desde que anochece, y persigue á las mujeres gnapas, de ocho á diez, todas las noches, hasta dejarlas á la puerta de su domicilio, en clase de *encerrador*, fué de el sábado detrás de un bulfo que vio pasar por delante del café Inglés.  
—¿Es una jirmona—pensaba.—¡Qué anchuras! ¡Qué redondeces! Señorita—dijo el calavera dirigiéndose al bulfo, —¿permite usted que la acomode el pañe?  
El bulfo deslízase por entre la niebla, sin contestar.  
—¡Ojalá! Luego otorga—decía el pirata callejero, hablando para él y sin dejar de perseguir al bulfo.  
Ya en la calle de la Visitación, el pirata, protegido por la niebla y la soledad, quiso acercarse á la jamona.  
—¿Quéás peque de indiscreto—murmuró al oído de aquella mujer ancha y misteriosa; —pero ó poco he de poder ó he de verla el rostro.  
La jamona volvió la cabeza rápidamente, y el calavera lanzó un grito.  
No era jamona: era un senador vitalicio.

LU S TABADA.

Entre padres é hijos  
Fué en víspera de Reyes, después de haber cenado los niños, cuando aquel matrimonio, muriéndose de risa, llamó á la camarera para que condujera á Nini. Oloró la esposa sobre su pequeño escritorio, tintero, pluma, papel y sobre, arrojó una silla al mueble del marido con un buen *amo* hadón encima, sentáronse ambos en sendas butacas con gran seriedad y entró Nini: una niña de cinco años, talladita, encanijada y ojetera, con su luenga cabellera de lacio pelo echada hacia atrás. Nini entó corriendo y encaramóse de un brinco á las rodillas de su madre para colmarla de besos y abrazos con aquel mimo fabricante de las criaturas enfermas. Pregidita como una ballesta habíase quedado en el regazo materno, cuando vio que su papá, acéantando las brazos para tomarla y recibir á su vez una cariola, la preguntaba:  
—¿Sabes por qué hemos mandado á mamá? Porque pasado mañana es día de Reyes, y tú debes escribirle. Veamos, Nini: ¿qué quieres que te traigan esos señores?  
Interrogó Nini al Espíritu Santo dirigiendo su mirada de ángel al cielo, y comenzó á chuparse un dedo distraídamente.  
—¡Válgame Dios! qué bracos, qué flautitas!—exclamó entre tanto su mamá con visible pesadumbre.  
—¿Pues y esas pierneacas que pieren cañas?...—añadió el padre con acento igualmente triste.—Nada, hija, que á esta niña se le están comiendo las lombrices, diga el doctor lo que quiera.  
—¿Y qué hacer, si él se empeña en que n...?  
—Vamos, Nini, que no quiero que te chupes el dedo. ¡Osea más ía!  
—¿Quieres...? Quiero...—interrumpió la niña cruzando las manitas y relamiéndose los labios, que los tenía de coral pálido.—Quiero una muñueca. ¡Una muñueca h dicho Nini, que ya tengo tres. Quiero... quiero... Df, papá, ¿no hay papel para escribir? Pues ya escribiré—añadió saltando del regazo de su madre con la nerviosidad de un ratoncillo.  
Y encaramándose sobre el almohadón, empezó á escribir. Pero no había trazado aún el primer renglón, cuando entraban ya corriendo sus hermanitos Ramón y Pepe; Ramón llorando y Pepito riendo y tirando del delantal de su hermanito hasta romperle los ojales de la parte más adherida á su abultado abdomen.  
—¡Pepito!—gritó su padre flugéndonse enfadado y aplaudiendo interiormente al simpático diablillo.  
—¡Ji, ji, ji!—gemía entretanto el chiquitín, barrizando con las lágrimas sus sacos y colorados carrillos, moján

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

Por otra parte, aun cuando la hubiera arrastrado á una emboscada y la hubiesen estrangulado... ¿no había estado poco antes resuelta á morir?  
—Pero no! Nada tenía que temer de aquel hombre, y la desgraciada, por el contrario, se sentía protegida y salvada por un mendigo que nada poseía en el mundo, por aquel anciano que, exportando la más dura de las existencias, le demostraba que no es á los diez y siete años cuando se debe morir.

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

—¡Oh, qué disparate!—exclamó el mayor dándose aires de macatro.  
—¿Dónde está este disparate?—preguntó repentinamente su papá, sofocándose la risa en lo posible.—Veamos, ¿dónde está?  
Tomó Bernardo la carta de un zapazo tan vivo que por milagro no la partió en dos, y repasándola con sus ojos de ratón, señaló la última línea, diciendo:  
—Aquí: *agan*  
—¿Y qué pondrías tú en su lugar, vamos á ver?  
—Pues una h—respondió el muchacho, medio corrido de su inusitada pederferia.  
—¿La verdad—confesó Pepito con la mayor reverencia y perfectamento con vencido de su error.  
—Y lo demás de la carta está bien!—siguió preguntando el padre.  
—Oreo que sí—respondió Bernardo hecho ya una amapola.  
—Pues bien; ahora escribe tú.  
Y escribió:  
«Señores Reyes:  
«Espero que no hayan como el año pasado que no me trajeron nada de lo que yo pedía. Oyo: 1º, un teatro con telón de sube y baja; 2º, Don Juan Tenorio; 3º, una pistola para matar al conndador; 4º, un almanaque; 5º, un bilar con dos tricos; 6º, un caballo de un metro; un caso de general y muchas otras cosas que no con de niña ni tampoco con niño pequeño.  
«P. D.—Si no es así, reñiremos y no pedire nada más.  
Bernardo»

—¡Vaya un gramático; he ahí un sabio!—exclamó casi compadecido de veras su papá y exagerando los tonos con la mejor intención.—¡Ómo pre tendes enseñar á los demás! ¡Df, pre sumido!  
Mas como viese que á su esposa le era ya difícil disimular la risa, que se le escapaba á borbotones, y que todos los chicos, Pepe inclusive, le escuchaban con temor y movidos á compasión por Bernardo, dejóse de sermones y pasó á seguir á instar al tranquilo sino Oándido para que escribiese á su vez.  
Canditado, plam... plam... plam... plam... acercóse á la mesa sin alterar su paso. Dejó encima el pedacito de pan que le quedaba, colocó pausadamente el cogín sobre la silla, y después de haberla escalado con no poca dificultad, quedóse bien rato pensando, apoyando la moñetada cara en la diestra mano, para, resistiendo imperterritó las risotadas de grandes y chicos, escribir luego con la mayor firmeza del mundo:  
«Muy Señores míos: agradeoeria un buen regalo, un alpartito con santos, cancheros y un necesario. Amas amas (urón de Gijona y tempusé una osuelle, una torta y un bastón para ir á paseo.—Oándido»

El bullicio que despertó esta carta no es para describir. Ómo le trataron todos de goloso, de glotón! Pero él, sin inmutarse, tomó otra vez el pan para llevarlo á la boca, bajó tranquilamente de la silla, y aunque hecho una cereza, imperturbable, *plán piano*, dirigióse á una butaca y no paró hasta hallarse bien repantigado en ella.  
—¡Ahora el chiquitín, ahora el chiquitín!—gritaron todos á coro.  
El chiquitín, que era un bichito de cuatro años, observador como él solo y más vivo que la chispa, desahóse de los brazos de su madre, que le tenía sentado en las rodillas, y plantándose delante de la mesa, se encarcó con el concurso para objetar con gran seriedad:  
—Peo si no es, ¿cómo quieren que escriba?  
—Dictame,—respondió Pepito saltando á la silla y arrojando otra vez el almohadón quíen sabe dónde.—Yo escribiré por tí.  
—Como que Pepito me ha hecho *osafadar*—dijo el muñeco.  
—¡Bueno, bien, hombre, bien!—exclamó el amanuense, copiando, sin embargo, el dictado al pie de la letra.  
—Píd; que no le taigan nara... ..

—Nada,—replió el aludido, muerto de risa.  
—¿No oabón...  
—Bon.  
—Y á mí...  
—Miii...—replió el pillastre, maullando como un gato para promover la algazara tremenda que efectivamente se produjo en aquel páviluo auditorio tan fácil de aborrotar.  
—Muchos juguetes gades.  
—Pas.  
—Y una loco... loco... motora que corra y eche humo.  
Aquí hubo secretos entre el chiquitín y Nini.  
—Aprisa, aprisa, que se acaba el mundo,—gritó Pepito para cortarlos.  
—Nini díos—significó dictando Ramoncito sin perturbarse un momento—dices que taigan también oabón pa Bernardo, que tiene la culpa de sus borones.  
—¿Qué más?—preguntó el amanuense, luego de escribir la última palabra.  
—Ahora mi nombre—respondió Ramón con adorable seriedad.  
Unánime aplauso coronó esta carta, y la madre, sin poder contenerse ya, cogió á su monicmo Benjamín para comérselo á besos.  
—Bueno—dijo á poco aquel papá, que estaba hecho un merengue.—Ahora á la cama, á la camita tocos, hijos míos.  
Besaron éstos á sus padres, recibiendo cada cual la señal de la cruz que les hizo la madre en la frente, y una vez solos en su dormitorio Bernardo y Pepe, preguntó éste al otro, mientras se desnudaban:  
—Oye, tú, ¿para qué quieres un almanaque?  
—Para saber los días festivos, hombre—respondió Bernardo muy serio y con toda ingenuidad, preguntando á su vez á Pepe: —¿y tú crees en los Reyes todavía?  
Mostróse el interpelado perplejo por un momento; pero al cabo sacudió los hombros como para arrojarse encima el peso ingrato de la duda.  
—Es que yo ya no creo; en eso—continuó Bernardo.  
—¿No? Pues pe... para tí.  
—¿Peor para mí? ¡Por qué?  
—Porque no te traerán ya juguetes.  
—Vaya si los tendré—opuso el mayor dándose aires de superioridad.  
—Pues sería una injusticia—replió Pepe con gran resolución.  
—¡Una injusticia! Veamos por qué.  
—Porque papá dice que esos regalos de los Santos Reyes son un premio á la inocencia. Si tú no eres inocente y finges serlo, ¿te han de premiar?  
Quedó Bernardo amoscado y aturrido. ¿Quién podía asegurarle que el compañero aquel del colegio que le puso en el secreto tenía razón? ¡Hay tantos misterios que él no acertaba á explicarse!... Y temiendo una imprudencia de la ingenuidad de su hermanito, le amenazó con el puño, añadiendo:  
—Mira, que no se te escape nada de lo dicho, porque si no... ¡Peo! Si tú ya adivinaste que te lo decía en broma, ¿verdad? ¡No vi por mí propios ojos á los Reyes el año pasado? ¿Pues cómo puedo dudar de ellos?  
Y poco después el sueño rindió á los dos, y ambos soñaban ya con un mundo inusitado, cuando sus papás babeaban aún de gusto allá en su cuarto repasando aquellas cartas, creyendo descubrir en ellas las inclinaciones, temperamento y edad de cada uno de sus hijos. ¿Cuál de ellos dejaba de ser adorable! ¿Este por su inútil presunción, aquí por su repentismo y simpática ligereza, Nini, por lo previsora y curiosa, Oándido por su gula y su calma, el moñín de Ramón por ser compendio y suma de todas esas gracias.  
—Pero ya puedes dejar el bolillo—dijo al fin la esposa con entusiasmo idólatrico de madre.—¡Pues no piden poco!  
—¡Bien lo merece, hija mía—añadió el esposo humedecidos los ojos de ternura.—¡Quién no bendice esa fiesta que, una vez al año, llena de alegría los corazones de padres é hijos!  
NARCISO OLLER.

por el viejo Bob, y el ascendiente extraño que ejercía á su alrededor este patriarca de la pobreza, hicieron cesar todo asombro, y también toda sospecha.  
Bob demostró á aquella que desde el primer día llamaron la *Francesa* un respeto tal, una deferencia y unos miramientos tan respetuosos y paternales, que todos se decían alrededor de Genoveva:  
—¡Ea preciso respetar... á la que el viejo Bob respeta!  
Esos hijos del fango tienen entre ellos como una *fanomasonería*. Lo que pertenecía al viejo era sagrado.  
En la cabaña del viejo Bob, en medio del vicio y del crimen, se hallaba Genoveva realmente en seguridad.  
Ella estaba virgen de toda clase de cerradura. No teniendo ningún género de codicia, el viejo Bob había considerado un simple pestillo en la puerta como la superioridad de un lujo insensato, y sin embargo, tratándose de su joven inquilina, esta confianza, digna de la edad de oro, tenía sus pillos, y el viejo lo comprendió así!  
Se le vio bien pronto instalar su vivac delante de la choza; había dormi-

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

peque, que se parece á un campamento de salvajes cubiertos de harapos, á un vasto rancho de apaches con sombreros de fieltro abollados y agujereados.  
El que ha escrito estas líneas ha atravesado esos inmensos burdeles, como hubiera podido atravesar el infierno, y ha podido ver de cerca lo que es la miseria, la desolación y el hambre.  
Hay allí, en *Blue Gate Field* (el campo de la Puerta Azul), una especie de ciudad rara, cuyas casas están construidas con tablas, que está habitada por chinos arrojados del Asia á Europa, y que vegetan allí melancólicamente, medio tísicos, fumando en cañeros de su compatriota Johnson las mortíferas pipas de opio.  
Cerca de ese refugio de los chinos habitaba el viejo Bob, en una especie de cabaña ó choza, que le pertenecía como la cueva pertenece al oso.  
Allá en White Chapel, no lejos del sombrío Tameis, se agita todo un pueblo extravagante. Nuestros bestiales, aspectos sospechosos, trajes extraños, mugrientos y desherrapados. Degradados hambrientos ó criminales endurecidos. Corredores de noche y malhechores. Asesinos y pobres. Por algunos *peniques*, todo ese pueblo puede acostarse en los *casualty wards*,

# TEATRO DE ALBISU

Compañía de zarzuela  
HOY 16 DE ENERO.  
Gran función extraordinaria á beneficio del primer tenor D. Eduard de Berges.

Se pondrá en escena la zarzuela de gran espectáculo de don Miguel Ramos Carrion, música del maestro Chapí, escrita expresamente para el señor Berges, titulada:

## La bruja

### NOTA.

En el intermedio del segundo y tercer acto y en obsequio al beneficiado, la orquesta dirigida por el maestro Julián, desempeñará el DIVERSIFIMEN TO MUSICAL, del maestro Marty, M.  
Y el señor Lacarra cantará la romanza del primer acto de la zarzuela "El diablo en el poder," acompañándolo la orquesta.

Empezará á las 8.

Función corrida

Precios por toda la función  
Un grillo 15, 25, 35, 45, 55, 65, 75, 85, 95, 105, 115, 125, 135, 145, 155, 165, 175, 185, 195, 205, 215, 225, 235, 245, 255, 265, 275, 285, 295, 305, 315, 325, 335, 345, 355, 365, 375, 385, 395, 405, 415, 425, 435, 445, 455, 465, 475, 485, 495, 505, 515, 525, 535, 545, 555, 565, 575, 585, 595, 605, 615, 625, 635, 645, 655, 665, 675, 685, 695, 705, 715, 725, 735, 745, 755, 765, 775, 785, 795, 805, 815, 825, 835, 845, 855, 865, 875, 885, 895, 905, 915, 925, 935, 945, 955, 965, 975, 985, 995, 1005, 1015, 1025, 1035, 1045, 1055, 1065, 1075, 1085, 1095, 1105, 1115, 1125, 1135, 1145, 1155, 1165, 1175, 1185, 1195, 1205, 1215, 1225, 1235, 1245, 1255, 1265, 1275, 1285, 1295, 1305, 1315, 1325, 1335, 1345, 1355, 1365, 1375, 1385, 1395, 1405, 1415, 1425, 1435, 1445, 1455, 1465, 1475, 1485, 1495, 1505, 1515, 1525, 1535, 1545, 1555, 1565, 1575, 1585, 1595, 1605, 1615, 1625, 1635, 1645, 1655, 1665, 1675, 1685, 1695, 1705, 1715, 1725, 1735, 1745, 1755, 1765, 1775, 1785, 1795, 1805, 1815, 1825, 1835, 1845, 1855, 1865, 1875, 1885, 1895, 1905, 1915, 1925, 1935, 1945, 1955, 1965, 1975, 1985, 1995, 2005, 2015, 2025, 2035, 2045, 2055, 2065, 2075, 2085, 2095, 2105, 2115, 2125, 2135, 2145, 2155, 2165, 2175, 2185, 2195, 2205, 2215, 2225, 2235, 2245, 2255, 2265, 2275, 2285, 2295, 2305, 2315, 2325, 2335, 2345, 2355, 2365, 2375, 2385, 2395, 2405, 2415, 2425, 2435, 2445, 2455, 2465, 2475, 2485, 2495, 2505, 2515, 2525, 2535, 2545, 2555, 2565, 2575, 2585, 2595, 2605, 2615, 2625, 2635, 2645, 2655, 2665, 2675, 2685, 2695, 2705, 2715, 2725, 2735, 2745, 2755, 2765, 2775, 2785, 2795, 2805, 2815, 2825, 2835, 2845, 2855, 2865, 2875, 2885, 2895, 2905, 2915, 2925, 2935, 2945, 2955, 2965, 2975, 2985, 2995, 3005, 3015, 3025, 3035, 3045, 3055, 3065, 3075, 3085, 3095, 3105, 3115, 3125, 3135, 3145, 3155, 3165, 3175, 3185, 3195, 3205, 3215, 3225, 3235, 3245, 3255, 3265, 3275, 3285, 3295, 3305, 3315, 3325, 3335, 3345, 3355, 3365, 3375, 3385, 3395, 3405, 3415, 3425, 3435, 3445, 3455, 3465, 3475, 3485, 3495, 3505, 3515, 3525, 3535, 3545, 3555, 3565, 3575, 3585, 3595, 3605, 3615, 3625, 3635, 3645, 3655, 3665, 3675, 3685, 3695, 3705, 3715, 3725, 3735, 3745, 3755, 3765, 3775, 3785, 3795, 3805, 3815, 3825, 3835, 3845, 3855, 3865, 3875, 3885, 3895, 3905, 3915, 3925, 3935, 3945, 3955, 3965, 3975, 3985, 3995, 4005, 4015, 4025, 4035, 4045, 4055, 4065, 4075, 4085, 4095, 4105, 4115, 4125, 4135, 4145, 4155, 4165, 4175, 4185, 4195, 4205, 4215, 4225, 4235, 4245, 4255, 4265, 4275, 4285, 4295, 4305, 4315, 4325, 4335, 4345, 4355, 4365, 4375, 4385, 4395, 4405, 4415, 4425, 4435, 4445, 4455, 4465, 4475, 4485, 4495, 4505, 4515, 4525, 4535, 4545, 4555, 4565, 4575, 4585, 4595, 4605, 4615, 4625, 4635, 4645, 4655, 4665, 4675, 4685, 4695, 4705, 4715, 4725, 4735, 4745, 4755, 4765, 4775, 4785, 4795, 4805, 4815, 4825, 4835, 4845, 4855, 4865, 4875, 4885, 4895, 4905, 4915, 4925, 4935, 4945, 4955, 4965, 4975, 4985, 4995, 5005, 5015, 5025, 5035, 5045, 5055, 5065, 5075, 5085, 5095, 5105, 5115, 5125, 5135, 5145, 5155, 5165, 5175, 5185, 5195, 5205, 5215, 5225, 5235, 5245, 5255, 5265, 5275, 5285, 5295, 5305, 5315, 5325, 5335, 5345, 5355, 5365, 5375, 5385, 5395, 5405, 5415, 5425, 5435, 5445, 5455, 5465, 5475, 5485, 5495, 5505, 5515, 5525, 5535, 5545, 5555, 5565, 5575, 5585, 5595, 5605, 5615, 5625, 5635, 5645, 5655, 5665, 5675, 5685, 5695, 5705, 5715, 5725, 5735, 5745, 5755, 5765, 5775, 5785, 5795, 5805, 5815, 5825, 5835, 5845, 5855, 5865, 5875, 5885, 5895, 5905, 5915, 5925, 5935, 5945, 5955, 5965, 5975, 5985, 5995, 6005, 6015, 6025, 6035, 6045, 6055, 6065, 6075, 6085, 6095, 6105, 6115, 6125, 6135, 6145, 6155, 6165, 6175, 6185, 6195, 6205, 6215, 6225, 6235, 6245, 6255, 6265, 6275, 6285, 6295, 6305, 6315, 6325, 6335, 6345, 6355, 6365, 6375, 6385, 6395, 6405, 6415, 6425, 6435, 6445, 6455, 6465, 6475, 6485, 6495, 6505, 6515, 6525, 6535, 6545, 6555, 6565, 6575, 6585, 6595, 6605, 6615, 6625, 6635, 6645, 6655, 6665, 6675, 6685, 6695, 6705, 6715, 6725, 6735, 6745, 6755, 6765, 6775, 6785, 6795, 6805, 6815, 6825, 6835, 6845, 6855, 6865, 6875, 6885, 6895, 6905, 6915, 6925, 6935, 6945, 6955, 6965, 6975, 6985, 6995, 7005, 7015, 7025, 7035, 7045, 7055, 7065, 7075, 7085, 7095, 7105, 7115, 7125, 7135, 7145, 7155, 7165, 7175, 7185, 7195, 7205, 7215, 7225, 7235, 7245, 7255, 7265, 7275, 7285, 7295, 7305, 7315, 7325, 7335, 7345, 7355, 7365, 7375, 7385, 7395, 7405, 7415, 7425, 7435, 7445, 7455, 7465, 7475, 7485, 7495, 7505, 7515, 7525, 7535, 7545, 7555, 7565, 7575, 7585, 7595, 7605, 7615, 7625, 7635, 7645, 7655, 7665, 7675, 7685, 7695, 7705, 7715, 7725, 7735, 7745, 7755, 7765, 7775, 7785, 7795, 7805, 7815, 7825, 7835, 7845, 7855, 7865, 7875, 7885, 7895, 7905, 7915, 7925, 7935, 7945, 7955, 7965, 7975, 7985, 7995, 8005, 8015, 8025, 8035, 8045, 8055, 8065, 8075, 8085, 8095, 8105, 8115, 8125, 8135, 8145, 8155, 8165, 8175, 8185, 8195, 8205, 8215, 8225, 8235, 8245, 8255, 8265, 8275, 8285, 8295, 8305, 8315, 8325, 8335, 8345, 8355, 8365, 8375, 8385, 8395, 8405, 8415, 8425, 8435, 8445, 8455, 8465, 8475, 8485, 8495, 8505, 8515, 8525, 8535, 8545, 8555, 8565, 8575, 8585, 8595, 8605, 8615, 8625, 8635, 8645, 8655, 8665, 8675, 8685, 8695, 8705, 8715, 8725, 8735, 8745, 8755, 8765, 8775, 8785, 8795, 8805, 8815, 8825, 8835, 8845, 8855, 8865, 8875, 8885, 8895, 8905, 8915, 8925, 8935, 8945, 8955, 8965, 8975, 8985, 8995, 9005, 9015, 9025, 9035, 9045, 9055, 9065, 9075, 9085, 9095, 9105, 9115, 9125, 9135, 9145, 9155, 9165, 9175, 9185, 9195, 9205, 9215, 9225, 9235, 9245, 9255, 9265, 9275, 9285, 9295, 9305, 9315, 9325, 9335, 9345, 9355, 9365, 9375, 9385, 9395, 9405, 9415, 9425, 9435, 9445, 9455, 9465, 9475, 9485, 9495, 9505, 9515, 9525, 9535, 9545, 9555, 9565, 9575, 9585, 9595, 9605, 9615, 9625, 9635, 9645, 9655, 9665, 9675, 9685, 9695, 9705, 9715, 9725, 9735, 9745, 9755, 9765, 9775, 9785, 9795, 9805, 9815, 9825, 9835, 9845, 9855, 9865, 9875, 9885, 9895, 9905, 9915, 9925, 9935, 9945, 9955, 9965, 9975, 9985, 9995, 10005, 10015, 10025, 10035, 10045, 10055, 10065, 10075, 10085, 10095, 10105, 10115, 10125, 10135, 10145, 10155, 10165, 10175, 10185, 10195, 10205, 10215, 10225, 10235, 10245, 10255, 10265, 10275, 10285, 10295, 10305, 10315, 10325, 10335, 10345, 10355, 10365, 10375, 10385, 10395, 10405, 10415, 10425, 10435, 10445, 10455, 10465, 10475, 10485, 10495, 10505, 10515, 10525, 10535, 10545, 10555, 10565, 10575, 10585, 10595, 10605, 10615, 10625, 10635, 10645, 10655, 10665, 10675, 10685, 10695, 10705, 10715, 10725, 10735, 10745, 10755, 10765, 10775, 10785, 10795, 10805, 10815, 10825, 10835, 10845, 10855, 10865, 10875, 10885, 10895, 10905, 10915, 10925, 10935, 10945, 10955, 10965, 10975, 10985, 10995, 11005, 11015, 11025, 11035, 11045, 11055, 11065, 11075, 11085, 11095, 11105, 11115, 11125, 11135, 11145, 11155, 11165, 11175, 11185, 11195, 11205, 11215, 11225, 11235, 11245, 11255, 11265, 11275, 11285, 11295, 11305, 11315, 11325, 11335, 11345, 11355, 11365, 11375, 11385, 11395, 11405, 11415, 11425, 11435, 11445, 11455, 11465, 11475, 11485, 11495, 11505, 11515, 11525, 11535, 11545, 11555, 11565, 11575, 11585, 11595, 11605, 11615, 11625, 11635, 11645, 11655, 11665, 11675, 11685, 11695, 11705, 11715, 11725, 11735, 11745, 11755, 11765, 11775, 11785, 11795, 11805, 11815, 11825, 11835, 11845, 11855, 11865, 11875, 11885, 11895, 11905, 11915, 11925, 11935, 11945, 11955, 11965, 11975, 11985, 11995, 12005, 12015, 12025, 12035, 12045, 12055, 12065, 12075, 12085, 12095, 12105, 12115, 12125, 12135, 12145, 12155, 12165, 12175, 12185, 12195, 12205, 12215, 12225, 12235, 12245, 12255, 12265, 12275, 12285, 12295, 12305, 12315, 12325, 12335, 12345, 12355, 12365, 12375, 12385, 12395, 12405, 12415, 12425, 12435, 12445, 12455, 12465, 12475, 12485, 12495, 12505, 12515, 12525, 12535, 12545, 12555, 12565, 12575, 12585, 12595, 12605, 12615, 12625, 12635, 12645, 12655, 12665, 12675, 12685, 12695, 12705, 12715, 12725, 12735, 12745, 12755, 12765, 12775, 12785, 12795, 12805, 12815, 12825, 12835, 12845, 12855, 12865, 12875, 12885, 12895, 12905, 12915, 12925, 12935, 12945, 12955, 12965, 12975, 12985, 12995, 13005, 13015, 13025, 13035, 13045, 13055, 13065, 13075, 13085, 13095, 13105, 13115, 13125, 13135, 13145, 13155, 13165, 13175, 13185, 13195, 13205, 13215, 13225, 13235, 13245, 13255, 13265, 13275, 13285, 13295, 13305, 13315, 13325, 13335, 13345, 13355, 13365, 13375, 13385, 13395, 13405, 13415, 13425, 13435, 13445, 13455, 13465, 13475, 13485, 13495, 13505, 13515, 13525, 13535, 13545, 13555, 13565, 13575, 13585, 13595, 13605, 13615, 13625, 13635, 13645, 13655, 13665, 13675, 13685, 13695, 13705, 13715, 13725, 13735, 13745, 13755, 13765, 13775, 13785, 13795, 13805, 13815, 13825, 13835, 13845, 13855, 13865, 13875, 13885, 13895, 13905, 13915, 13925, 13935, 13945, 13955, 13965, 13975, 13985, 13995, 14005, 14015, 14025, 14035, 14045, 14055, 14065, 14075, 14085, 14095, 14105, 14115, 14125, 14135, 14145, 14155, 14165, 14175, 14185, 14195, 14205, 14215, 14225, 14235, 14245, 14255, 14265, 14275, 14285, 14295, 14305, 14315, 14325, 14335, 14345, 14355, 14365, 14375, 14385, 14395, 14405, 14415, 14425, 14435, 14445, 14455, 14465, 14475, 14485, 14495, 14505, 14515, 14525, 14535, 14545, 14555, 14565, 14575, 14585, 14595, 14605, 14615, 14625, 14635, 14645, 14655, 14665, 14675, 14685, 14695, 14705, 14715, 14725, 14735, 14745, 14755, 14765, 14775, 14785, 14795, 14805, 14815, 14825, 14835, 14845, 14855, 14865, 14875, 14885, 14895, 14905, 14915, 14925, 14935, 14945, 14955, 14965, 14975, 14985, 14995, 15005, 15015, 15025, 15035, 15045, 15055, 15065, 15075, 15085, 15095, 15105, 15115, 15125, 15135, 15145, 15155, 15165, 15175, 15185, 15195, 15205, 15215, 15225, 15235, 15245, 15255, 15265, 15275, 15285, 15295, 15305, 15315, 15325, 15335, 15345, 15355, 15365, 15375, 15385, 15395, 15405, 15415, 15425, 15435, 15445, 15455, 15465, 15475, 15485, 15495, 15505, 15515, 15525, 15535, 15545, 15555, 15565, 15575, 15585, 15595, 15605, 15615, 15625, 15635, 15645, 15655, 15665, 15675, 15685, 15695, 15705, 15715, 15725, 15735, 15745, 15755, 15765, 15775, 15785, 15795, 15805, 15815, 15825, 15835, 15845, 15855, 15865, 15875, 15885, 15895, 15905, 15915, 15925, 15935, 15945, 15955, 15965, 15975, 15985, 15995, 16005, 16015, 16025, 16035, 16045, 16055, 16065, 16075, 16085, 16095, 16105, 16115, 16125, 16135, 16145, 16155, 16165, 16175, 16185, 16195, 16205, 16215, 16225, 16235, 16245, 16255, 16265, 16275, 16285, 16295, 16305, 16315, 16325, 16335, 16345, 16355, 16365, 16375, 16385, 16395, 16405, 16415, 16425, 16435, 16445, 16455, 16465, 16475, 16485, 16495, 16505, 16515, 16525, 16535, 16545, 16555, 16565, 16575, 16585, 16595, 16605, 16615, 16625, 16635, 16645, 16655, 16665, 16675, 16685, 16695, 16705, 16715, 16725, 16735, 16745, 16755, 16765, 16775, 16785, 16795, 16805, 16815, 16825, 16835, 16845, 16855, 16865, 16875, 16885, 16895, 16905, 16915, 16925, 16935, 16945, 16955, 16965, 16975, 16985, 16995, 17005, 17015, 17025, 17035, 17045, 17055, 17065, 17075, 17085, 17095, 17105, 17115, 17125, 17135, 17145, 17155, 17165, 17175, 17185, 17195, 17205, 17215, 17225, 17235, 17245, 17255, 17265, 17275, 17285, 17295, 17305, 17315, 17325, 17335, 17345, 17355, 17365, 17375, 17385, 17395, 17405, 17415, 17425, 17435, 17445, 17455, 17465, 17475, 17485, 17495, 17505, 17515, 17525, 17535, 17545, 17555, 17565, 17575, 17585, 17595, 17605, 17615, 17625, 17635, 17645, 17655, 17665, 17675, 17685, 17695, 17705, 17715, 17725, 17735, 17745, 17755, 17765, 17775, 17785, 17795, 17805, 17815, 17825, 17835, 17845, 17855, 17865, 17875, 17885, 17895, 17905, 17915, 17925, 17935, 17945, 17955, 17965, 17975, 17985, 17995, 18005, 18015, 18025, 18035, 18045, 18055, 18065, 18075, 18085, 18095, 18105, 18115, 18125, 18135, 18145, 18155, 18165, 18175, 18185, 18195, 18205, 18215, 18225, 18235, 18245, 18255, 18265, 18275, 18285, 18295, 18305, 18315, 18325, 18335, 18345, 18355, 18365, 18375, 18385, 18395, 18405, 18415, 18425, 18435, 18445, 18455, 18465, 18475, 18485, 18495, 18505, 18515, 18525, 18535, 18545, 18555, 18565, 18575, 18585,